

Hoja Parroquial

Dirección: Local de Hombres de A. C.

Año I

Betanzos, 18 de enero de 1959

Núm. 7

Domingo Segundo después de Epifanía

SANTO EVANGELIO (S. Lucas, 2 - 1 - 11)

«Hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la Madre de Jesús. Y fué convidado también Jesús con sus discípulos a la boda. Y comenzando a faltar el vino, le dice la Madre de Jesús: No tienen vino. Y Jesús la responde: Mujer ¿qué nos va a ti y a mí?, aún no es llegada mi hora. Dice su Madre a los sirvientes: Haced cuánto El os dijere, *Había pues allí seis tinajas de piedra, destinadas a las purificaciones de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres metretas.* Díceles Jesús: Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta el borde. Y les dice Jesús: Sacad ahora y llevad al maestresala. Y se lo llevaron. Mas tan pronto como el maestresala probó el agua convertida en vino, como no sabía de donde era pero lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llama el maestresala al esposo y le dice: Todos sirven al principio el mejor vino, y cuando están ya bebidos, entonces sacan el más flojo; mas tu has guardado el buen vino hasta ahora.

Este fué el primer milagro que hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en El ».

COMENTARIO AL EVANGELIO

EL PODER DE LA ORACION

Celebrábanse en Caná de Galilea unas bodas, y había sido invitada María. Acababa de llegar Jesús con sus discípulos y sentóse junto a su Madre, participando de la alegría de aquellas bodas.

Debido, acaso, al excesivo número de invitados comenzó a faltar el vino. María se percató antes que todos del papel tan desairado que iban a representar los esposos ante aquel percance y, movida de su caridad y delicadeza, que no aguarda que se lo pidan, susurra al oído de su hijo: *Jesús, no tienen vino.* Más que una plegaria, era aquella palabra una insinuación irresistible.

La respuesta de Jesús parece una negativa o una evasiva. Pero María concibe tal esperanza de ser atendida por su Divino Hijo, que seguidamente avisa a los criados que estén pendientes de cualquier ordenanza que Jesús les dé.

La omnipotencia suplicante de María ha triunfa-

do. Jesús ordena a los criados que llenen las vasijas con agua, y el grandioso milagro se realiza.

La Virgen Santísima comienza a ejercer el papel de Madre de todos los necesitados y Abogada Omnipotente ante la Divinidad. No tiene por qué extrañarnos esta omnipotencia suplicante de la Madre de Dios y Madre nuestra, porque no iba a negar el Señor a su Benditísima Madre lo que nos ha prometido a todos nosotros: *Todo cuanto pidiéreis a mi Padre en mi nombre os lo concederá. ... La oración hecha con fe es capaz incluso de trasladar las montañas.*

Si nos falla la oración no será, por lo tanto, por parte de Dios; sino por no haberla hecho con la debida humildad, fe y confianza.

Si queremos que nuestra oración sea eficaz, interese en la misma a nuestra Celestial Madre y Abogada, y ella suplirá nuestras deficiencias; y lo hará de tal manera que su Divino Hijo realizaría, si fuera necesario, incluso un milagro, como el relatado en el Evangelio de hoy.

CICLO DE EPIFANIA



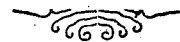
En los primeros siglos de la Iglesia no se conmemoraba la Navidad, sino que el Nacimiento del Señor se celebraba con la fiesta de la Epifanía. Pasan los siglos y esta fiesta ocupa el segundo lugar entre las fiestas litúrgicas del ciclo de Navidad. Esta segunda festividad, es decir, la Epifanía con sus dominicas correspondientes es la cumbre y el complemento del ciclo de Navidad. El Salvador, que nació de entrañas virginales en la oscuridad de una noche sosegada, fría, consoladora, en forma de un niño como fuimos todos, se nos manifiesta en este período pero de una manera muy distinta. Se nos presenta ahora con toda la gloria y realeza que se debe a Dios. Nació para ser Rey, viene a manifestarnos el poder y la gloria. Hace su entrada como dominador de todo el universo.

La liturgia ve plasmada una expresión de esta manifestación en los tres episodios siguientes: primero, ve en la vocación de los tres Reyes Magos (de los gentiles, de todos los pueblos) a la fe, a la santa Iglesia; segundo, en el testimonio dado por el Padre en el Bautismo de Cristo, al proclamar: «Este es mi hijo muy amado, en él tengo yo todas mis complacencias»; tercero, en el primer milagro público realizado por Jesús en las bodas de Caná, al convertir el agua en vino.

Epifanía es un anticipo de la pronta aparición del Señor ante la humanidad. Jesús de Belén aparecerá un día, como Rey del universo y como Juez de todos investido de gran poder y majestad. Todos vendrán a El y doblarán su rodilla y confesarán que El es el Señor. Ofrezcamos ya desde ahora nuestro corazón como homenaje de nuestro profundo acatamiento.

Nosotros, cristianos, debemos ser una radiante Epifanía del Señor, debemos ser un destello de la fulgente y divina Luz de Cristo. Unámonos con los tres Reyes Magos y adoremos con ellos al Señor y al Rey. Entregué-

monos a El. Acatemos sumisos su señoría sobre nosotros. Saturados así de su espíritu, de su esencia, nos convertiremos también nosotros en una Epifanía viviente, en una manifestación de la «gloria», es decir, de la vida ejemplar de Cristo, nuestro Señor.



Octavario para la Unión de las Iglesias

«¡Que todos sean uno!» (Juan XVII).— Tenemos que familiarizarnos con esta frase, pronunciada por el Señor en los momentos más trascendentales de su vida terrena, en vísperas de realizar la unión de todos los hombres, rompiendo todo egoísmo en que estaba sumida la humanidad; —frase pronunciada en el Cenáculo, inmediatamente de instituir la Eucaristía, símbolo y realización de la unión de los hombres con El, y por El, de todos los hombres entre sí. «Que todos sean uno» pide Jesús en su oración sacerdotal, a su Padre. Y «en esto conocerán que sois mis discípulos».

«Como Tu estás en Mi, y Yo en Ti, que —así— ellos sean uno». Que la unión de los suyos sea algo sustancial, como sustancial es su unión con el Padre. Unión que se lleva a término en el Cuerpo Místico, del cual El es la Cabeza y nosotros los miembros.

El Señor ora por la unión de los suyos en un solo Reino, la Iglesia; en «una sola fe, un solo bautismo, un solo Señor», como nos dice San Pablo. Jesús veía a través de los siglos, las ramas desgajadas, los hijos descarriados; veía la separación de los suyos, su oposición, su lucha; y veía las ovejas que viviendo aun en la gentilidad, no han entrado en el redil.

«¡Que no haya sino un solo rebaño y un solo Pastor!», estos son los sentimientos íntimos del Señor, y no pueden ser otros los de la Iglesia, cuyo corazón palpita al unisono con el Corazón de Jesús. Obsesión de los RR. Pontífices, que siempre han mandado orar por

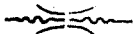
aquéllos que por espíritu de discordia o de disensión se han separado de la Cátedra de Pedro. En especial los RR. Pontífices de nuestros tiempos se han preocupado del problema de la unidad cristiana, basta ver las Encíclicas, llamadas a la oración, y los pasos de gigante que han dado hacia la unidad León XIII, Pio XI y Pio XII.

A la llamada de los Papas han correspondido cristianos de todas las confesiones, que unidos en oración con la Iglesia, piden —en el Octavario, del 18, fiesta de la Cátedra de San Pedro, al 25 de enero, conmemoración de la Conversión de San Pablo— por la unidad que tanto encareció Jesús, y que proclamó como ideal supremo, que había de realizar en el seno de Dios.

Unámonos, pues, en esta oración universalista, —la oración de la unión de todos los hombres en la caridad de Cristo.



CARTAS AL DIRECTOR



Querido Director:

Un año nuevo por delante y un nuevo año a nuestras espaldas, quiero decir, sobre nuestras conciencias.

¿Qué hemos hecho durante el año que se nos fué? Esta es la pregunta clave que deben hacerse aquéllos que aun no se la hayan formulado para responder con la sinceridad que nos debemos. Hay que analizar, Señor Director, como fué nuestra cotidiana labor, si hemos dejado la huella indeleble de nuestra personalidad en todos y cada uno de nuestros quehaceres y si esa personalidad —esto es lo más importante— ha sido un reflejo de la vida de Cristo. Una vez realizado ese examen de conciencia deduciremos si ese año, que se nos fué, nos sirvió para algo y si nuestras manos se llenaron de buenas obras hay que procurar que en el año que acabamos de empezar no se vacíen. Aquéllos otros que nada hicie-

ron, que estuvieron emponzoñados en el cieno del pecado o con lo cómodo de la pasividad, que se levanten de una vez y no dejen para última hora lo que puedan hacer hoy, pues nadie sabe si en aquella última hora podrán hacer algo.

Hay que ocupar la vida para que no esté vacía y dejar esos pensamientos inútiles que en el mejor de los casos hacen perder el tiempo. Ya sé, Señor Director, que para esto se necesita voluntad, energía, saber decir que no muchas veces, prescindir de miramientos pueblerinos. «Lo que hay que hacer, se hace... Sin vacilar», para después tener la inmensa satisfacción del deber cumplido. De esta forma uno se crecerá ante los obstáculos y no nos faltará la ayuda del Señor; en otro supuesto, se será frívolo y mundano porque la cobardía será fiel compañera. ¿O es que no es cobardía ese no querer enfrentarse uno consigo mismo?

Si se ha caído y se ha permanecido en la caída durante el año que se fué, hay que levantarse, que la postura del hombre es la vertical, con los pies pegados a la tierra, pero la cabeza siempre en lo alto, mirando hacia el Cielo.

Hasta el próximo día, si El quiere.

SECRETARIADO DE CARIDAD

Movimiento de este Secretariado durante el mes de
DICIEMBRE

INGRESOS

Recaudado por colectas y donativos . . . 2.945'35

GASTOS

Por medicamentos, víveres, carne suministrada a enfermos, huevos y comidas en la Cocina Económica . . . 10.898'75

De la Ayuda Americana se han repartido 12.050 litros de leche y 1.900 raciones de queso.

Este Secretariado abonó por los portes de los artículos citados 2.090 pesetas.



SECCION PARROQUIAL

Parroquia de Santiago

MOVIMIENTO

BAUTIZOS:

Carlos Díaz Martínez, hijo de Don Carlos y Doña Carmen; José Angel Balbino Galán Zosar, hijo de D. Arcadio y Doña Inés; Fernando Angel de la O Picatoste Leis, hijo de D. Julio y Doña Amalia; María Rosa López Fernández, hija de D. Jaime y Doña Amelia; María del Pilar Varela Fernández, hija de D. Alfredo y Doña Manuela; María del Pilar Galán Pintor, hija de Jesús Emilio y María del Pilar.

AMONESTACIONES:

D. Bernardino Manuel Cartelle con la Srta. María del Carmen Martínez López; D. Manuel Blanco Valiño con la Srta. María del Carmen Rey Barral.

MATRIMONIOS:

D. José Fernández Varela con Doña Sara Seijo Seijo; Don José Regueiro Fernández con Doña Amalia Carmen da Torre López.

DEFUNCIONES:

D. Manuel Fariñas Acea.

DOMINGO DIA 25

Colecta durante las Misas en las iglesias para los pobres.

Parroquia de Santa María

MOVIMIENTO

BAUTIZOS:

Fernando Luis Gómez Agulló, hijo de Don Fernando y Doña María Guadalupe.

AMONESTACIONES:

D. Nemesio Seijo Gómez con la Srta. María Becoria Mosquera; D. José Román López Villamarín con la Srta. Jesusa Cartemil Díaz

MATRIMONIOS:

Don Antonio Jesús Fernández Rodríguez con Doña María del Carmen Rey Regueiro; Don Agustín Porto Crespo con Doña Lourdes Purriños Castro.

DEFUNCIONES:

Don José Brea Faraldo.

Horario de Misas para los días festivos

- 7:30—Hospital, Carmelitas y Magdalena
8 —San Francisco y Asilo Garcia Hermanos
8:15—**SANTIAGO**
8:30—Agustinas
9 —**SANTA MARIA**
10 —San Francisco
11 —Santo Domingo
11:30—**SANTA MARIA**
12 —**SANTIAGO**
13 —Angustias
6 de la tarde—**SANTIAGO**

Con censura eclesiástica.

IMP. VILLUENDAS.—BETANZOS